

combate el demonio no nos arredraremos, porque nos cubrirá con su manto, estando tan cerca de nosotros. No nos asustará el juicio porque nuestra abogada es la madre del Juez divino, y nuestra alma es el objeto de su cuidado: El pesar de dejar á nuestros deudos, se transformará en consuelo, porque quedan encomendados al amparo maternal de María: recibiremos bien los sacramentos, porque para ello nos ayudará la distribuidora de las gracias del Redentor, y su Magestad tratará con cariño y llamará hermana al alma que ve tratada por su Santísima Madre, como hija. En una palabra: lo temible de la muerte se convertirá en envidiable, la tristeza en alegría, el temor en esperanza, el dolor en placer, el adusto semblante en sonrisa infantil, la amargura en dulzura, las lágrimas no serán las de fuego que arranca el padecer; sino las de rocío que hace verter la aurora del gozar; y por último, serémos trasladados á la gloria.

Purísima María: el trance de mi muerte ha de llegar sin remedio, y mi alma tendrá que apurar hasta las heces su amargo cáliz, desde ahora te invoco para necesidad tan extrema, prepárame con tus auxilios, presérvame de la culpa, lléname de tu amor, dame que sea tu devoto; y llegada la hora de espirar, asísteme

si es posible visiblemente; mi muerte será tan dulce como el sueño de un infante en el regazo de la madre; sueño del que despertaré luego, en la mansion del justo, donde publicaré las glorias del Señor y las tuyas eternamente.



CONCLUSION.

Hé aquí, lector amado, concluida la obrita que en honor del Señor, para gloria de la Santísima Virgen y para utilidad de las almas, he escrito. Si no teneis obras mejores á la mano, como las Glorias de Maria, el Anuario de María, la Imitacion de Maria, el Año Virgineo ú otras, procura leer repetidas veces este librito, que aunque pequeño y mal formado te servirá mucho: ó para que te hagas devoto de la Santísima Virgen si no lo eres, ó para que te enciendas mas en su devocion. El contiene, como habeis visto, la explicacion de la oracion

dulcísima del Ave María, habla al mismo tiempo del dominio universal de esta Señora, de su santidad, de su hermosura, de su riqueza de gracias, de su excelencia como madre de Dios, de su patrocinio, de su poder, de su misericordia, de lo eficaz de su proteccion en la vida y en la muerte, y de la utilidad de su devocion: toca tambien los principales títulos de la Santísima Señora, y como por accidente ó concomitancia toca reflexiones sobre la muerte, sobre la gravedad del pecado, sobre el infierno; y ademas, otros pensamientos saludables; todo lo cual podrá servir para mantener el fuego de la caridad y hacernos devotos de la Santísima Virgen.

Este es el fruto que yo quisiera que sacáramos todos de esta obrita. Si procuramos ser devotos de esta amorosa madre seremos felices, en la vida, en la muerte y en la eternidad. Sirvámosle fielmente, imitando su humildad, su obediencia, su pobreza, su oracion, su pureza, su caridad y todas sus virtudes. Procuremos estender su devocion, principalmente los que somos sacerdotes, pues así serviremos á esta Señora y ganaremos almas para Dios. Se refiere de un párroco que con pocos sermones de la devocion de la Santísima Virgen hizo mas fruto que con muchos de otras materias. La

misma Santísima Señora nos promete, que si le servimos y publicamos sus glorias, no caeremos en culpa y obtendremos la vida eterna: *qui operantur in me non peccabunt, qui elucidant me vitam eternam habebunt.* (1)

Obsequemos cariñosos todos los dias de nuestra vida á la Santísima Virgen: rezándole sus tres Ave Marias, al toque del alba, del medio dia, y de las oraciones de la noche, por las cuales ha prometido grandes favores, como se refiere fueron revelados al R. P. Fr. Antonio Limas: recémosle su rosario diariamente, devocion que la misma Señora enseñó al gran padre Santo Domingo de Guzman, la que le es muy agradable y muy fructuosa á nuestras almas: obsequiémosla los sábados oyendo misa ó diciéndola los que somos sacerdotes: ayunémosle en ese dia ó hagamos en su honor algun otro ejercicio de mortificacion: celebremos sus festividades con sus novenas y con la recepcion de los Santos Sacramentos de la penitencia y la comunión: cantemos sus alabanzas, porque en esto imitamos á los ángeles y santos del cielo y á los justos de la tierra, invoquemos su nombre en nuestros trabajos, tentaciones, y toda clase de sucesos favorables ó adversos: pensemos en E-

(1) Eccli 24. 30 et 31.

lla sin cesar, y aun sea algunas veces el objeto de nuestras conversaciones. Si no podemos practicar lo dicho, hagamos siquiera lo que nos sea posible.

No nos avergoncemos de portarnos amantes fervorosos de Maria, no creamos á los mundanos que tienen esto por locura, sin acordarse que los mas grandes hombres que ha tenido el mundo, han sido devotos de la Santisima Virgen; como muchos escritores, Padres y Doctores de la Iglesia, Reyes poderosos de Francia, de España y de otros paises, el elocuente Chateaubriand, el profundo filósofo Descartes y otros.

Amemos á esta tierna y amorosa madre, despues de Dios sobre todas las cosas y con cuanto amor quepa en nuestros corazones: amémosla como nos dice Menchi de Arville, como San Estanislao de Koscka que no podia hablar de este amor, sin que los ardores del fuego que abrazaba su corazon se comunicara á sus oyentes, que andaba solícito buscando nuevos nombres para invocarla, que le dirigia familiares conversaciones, y que preguntándole por que la amaba tanto, porque es mi madre, dijo, y no puedo decir mas. Amémosla como el venerable Herman, que la llamaba esposa de su amor; amémosla como San Buenaventura, que la llamaba

su corazon y su alma: amémosla como San Bernardo, que le decia lleno de amor: vos me habeis arrebatado el corazon: amémosla como San Bernardino de Sena que iba á visitar á su imagen con frecuencia y decia: voy á ver á mi amada: amémosla como San Luis Gonzaga, cuyo corazon palpitaba al oír pronunciar su dulce nombre: amémosla como San Francisco Solano, que enagenado de amor, tomaba un instrumento músico y le cantaba dulces canciones. Amémosla repito, despues del Señor sobre todas las cosas y con cuanto amor quepa en nuestro corazon, porque es nuestra vida, porque es nuestra esperanza, porque es nuestra alegría, porque es nuestra abogada, porque es nuestra madre y nuestro todo despues de Dios.

Dios mio: ya que nos diste una madre tan digna de ser amada, dadnos tambien que seamos sus devotos y nos encendamos en su amor para que seamos dignos del tuyo, proteje esta obrita y graba las glorias que contiene de su Santisima Madre en la memoria, entendimiento y corazon de todos. Yo te doy, Dios y Señor mio, las mas rendidas gracias porque criaste á esa agraciada criatura, porque la preservaste de la culpa en su concepcion sagrada, porque la hiciste tu casa y tabernáculo. *Domine dilexi Decorem Domus tue*

et locum habitatinis gloriae tuae. (1) Yo Señor, he amado ese templo de tu divinidad, ese lugar de tu habitacion, y he deseado su decoro. Concédenos habitar en él, pues preferimos esto á todas las grandezas del mundo: *elige abjectus esse in domo Dei mei; magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.* (2) Dadme que venga á mi tu reino y hasme salvo, porque soy tu pequeñuelo é hijo de tu excelsa esclava: *Da imperium tuum puero tuo et salvum fac filium ancillae tuae.* [3]

Dulcísima María: he cantado con mi ronca y desafinada voz, algo de tus glorias, recibe mi canto, aunque precario, en prueba de lo mucho que te quiero. Si merece recompensa, sea la de que me enciendas mas y mas en tu amor, y lo mismo te pido para las demas almas. Has tambien que se aumente la gloria del Señor; y que brille en los cielos, en la tierra y hasta en los infiernos la grandeza de su nombre, porque te hizo tan pura, tan bella y Santa.

Dulcísima madre mia; bendice esta obrita que desde ahora y para siempre es tuya; y yo, Señora y madre mia, el autor de ella, me entrego todo en tus manos. No permitas que mien-

[1] Psalm. 25.

[2] Psalm. 83.

[3] Psalm. 85.

tras publico tu devocion, sea el mas tibio de tus devotos, Adios querida de mi vida, mi encanto, mi delicia, mi amor y mi madre, hasta verte en la gloria y cantar por toda la eternidad que eres Santa, Santa, Santa.



INDICE.

	Págs.
Prólogo	3
Invocacion.....	6
Dedicatoria.....	8
Meditacion primera.—Dios te salve María.—Domi- nio universal de la Santí- sima Vírgen.....	10
Meditacion segunda.—Lle- na eres de gracia.—San- tidad de la Santísima Vírgen.....	21
Meditacion tercera.—El Se- ñor es contigo.—Riqueza de gracia de la Santísima Vírgen.....	33
Meditacion cuarta.—Ben- dita eres entre las muje- res.—Hermosura de la	

II.

Santísima Vírgen.....	42
Meditacion Quinta.—Bendi- to el fruto de tu vientre, Jesus.—Exelencia de la Santísima Vírgen como Madre de Dios.....	56
Meditacion sexta.—Santa María.—Patrocinio de la Santísima Vírgen.....	68
Meditacion sétima.—Madre de Dios.—Poder de la San- tísima Vírgen.....	76
Meditacion octava.—Ruega por nosotros pecadores'— Misericordia de la Santísi- ma Vírgen.....	86
Meditacion novena.—Aho- ra.—Proteccion de la San- tísima Virgen en la vida..	99
Meditacion décima.—Y en	

III.

la hora de nuestra muerte. 110
—Proteccion de la Santí-
sima Vírgen en la muerte. 110
Conclusion..... 119



Fonada razon 5

EL

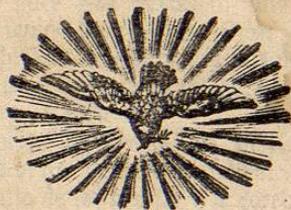
SANTISIMO ROSARIO

Ó UNA OFRENDA

A LA MADRE DE DIOS,

POR

IGNACIO DIAZ.



GUADALAJARA.

Tip. de Ancira y Hno — Santo Domingo, núm. 13.

1885.